



D. JUAN MANUEL ALVAREZ

A LA PRINCESA DE ASTURIAS.

Salve régio preciado pimpollo;
Más de un pueblo leal deseado,
Que rocío en vergel agostado,
Mústia anhela la planta y la flor;
Más que náufrago plácida zólo,
Más que aváro escondido tesoro;
Más que fin el cautivo á su iloco,
Y de odiosa cadena al rigor.

En el dulce materno regazo,
De tus padres augustos ósculo,
Luengos años disfrutes propicia
Suerte fausta de verte medrar;
Y su cetro y su nombre heredando,
Que cien Reyes cubrieran de gloria,
Sobrepues la ilustre memoria
Que lograron al mundo dejar.

La piedad socórrer de tus Padres
Fiel imita, castílos imitara;
¡Ay de aquel que á sus hijos atenta,
Siquier, Fobor, ó Principes, o Rey!
Que no en vano de castigo se vengara,
Nuestros brazos le abraza por amor,
Y en brazos de su amante se abraza,
Y en emblemas y blasones se abraza.

Fax al pueblo y justicia de tu Rey,
De tu cetro la casta soberanía,
Y benéfica, y justa, y benévola
En ti ligas sus castos volúes.
Léjos, léjos fúerdes magnificas,
Y trofeo de Marte benévolo;
Que si léjos amplísimas las fúerdes,
También léjos sus fúerdes las pías.



D. JUAN MARTEL ALVAREZ

A LA PRINCESA DE ASTURIAS.

.....
aun con cabellos blancos
quiero pulsar la lira,
que dichas de mi patria
tambien son dichas mias.

Salve régio preciado pimpollo;
Más de un pueblo leal deseado,
Que rocío en verjel agostado,
Mústia anhela la planta y la flor;
Más que náufrago plácida orilla,
Más que aváro escondido tesoro;
Más que fin el cautivo á su lloro,
Y de odiosa cadena al rigor.

En el dulce materno regazo,
De tus padres angustos delicia,
Luengos años disfruten propicia
Suerte fausta de verte medrar:
Y su cetro y su nombre heredando,
Que cien Reyes cubrieran de gloria,
Sobrepujes la ilustre memoria
Que lograron al mundo dejar.

La piedad secular de tus Padres
Fiel imita, cuidosa fomenta;
¡Ay de aquel que á sus fueros atenta,
Siquier, Prócer, ó Príncipe, ó Rey!
Que no en vano de antiguo llevaron
Nuestros héroes la cruz por cimera,
Y es floron de su invicta bandera,
Y es emblema y blason de su ley.

Paz al pueblo y justicia derrame
De tu cetro la accion soberana;
Y benéfica, y tierna, y humana,
En tí logren sus cuitas soláz:
Léjos, léjos laureles sangrientos,
Y trofeos de Marte inclemente;
Que si láuro ambiciona tu frente,
Tambien tiene sus láuros la paz.

Mas si en el Orbe entero se levanta
 Quien el pátrio decoro ajar intente,
 Ya penetrando con osada planta
 En suelo hispano temeraria gente,
 O ya si fueros de amistad quebranta
 E indignas tramas, pérfida, consiente,
 Tremóle al viento tu pendon de guerra;
 Que es esta del valor clásica tierra.

Aquí Numancia, asombro del Romano;
 Aquí al Peno Sagunto estremecia:
 Aquí los héroes, cuya fuerte mano
 Engrandeció la hispana Monarquía;
 Publicando su aliento soberano
 Lepanto, San Quintin, Breda, Pavía,
 Albion humillada en Cartagena,
 Y en Vitoria las águilas del Sena.

Torna la vista al inclito Fernando,
 De claro ejemplo y de renombre pío,
 Al moro cabe el Betis arrollando;
 Contempla los Alfonsos, cuyo brio
 Las Navas y el Salado pregonando,
 Auguran de Isabel el poderío,
 Derrocado Boabdil en el profundo
 Y recibiendo de Colon un mundo.

Si pues al tiempo que feliz reinares
 Hay quien provoque del Leon la saña,
 Llama á la lid tus bravos, y á millares
 Veráslos acudir de toda España:
 Ni duros climas ni remotos mares
 Rémoras sean de áspera campaña;
 Que guerra ¡Vive Dios! quiere Castilla,
 Antes que sufra su pendon mancilla.

Tal es, Princesa, la Nacion que aclama
 Hoy tu natal; á cuyo sólio un día
 Su amor te brinda si la ley te llama,
 Iris de la española Monarquía:
 Plegue al cielo que aligera la Fama
 Tus hechos proclamando y bizzaría,
 En paz y en guerra el eco de tu nombre
 Pasmee la Europa, el universo asombre.

Sevilla.—1851.

JUAN MANUEL ALVAREZ.